

CONCLUSIONES DEL EJE TEMÁTICO 1 : INNOVACIONES EN LA CONCEPCIÓN DE LOS PROGRAMAS Y SUS CONTENIDOS

Ana M. Malet y Carolina Fernández Coria

Las acciones innovadoras pueden ser analizadas desde planos diversos planos. En este espacio nos referiremos a procesos didácticos curriculares innovadores a partir de la concepción de los programas y sus contenidos.

¿Qué significa innovar a partir de los programas y sus contenidos?

La elaboración de los programas supone toma de decisiones frente a una serie de disyuntivas:

¿el programa expresa aquello que se ha de enseñar y aprender o lo que realmente aprende el alumno?

¿el programa es un conjunto de contenidos o incluye también las estrategias, los procesos de enseñanza?

¿el programa es algo especificado, delimitado o es algo abierto que se delimita en el proceso de desarrollo?

¿para qué se enseña historia, física, matemática, biología...?

¿qué concepciones, qué posturas, qué teorías se enseñan?

Estos interrogantes nos mueven a reflexionar y a considerar que el programa es un instrumento que refleja un proyecto curricular más amplio que es el plan de una carrera, en el que se intenta equilibrar los propósitos institucionales, en este caso la universidad, y los del alumno. Se busca una sintonía curricular entre los procesos de enseñanza y los procesos de aprendizaje y esta sintonía curricular deseable se apoya en las prácticas docentes cuando se adaptan, contextualizan, flexibilizan las propuestas programáticas a la situación del aula.

Los programas de una materia universitaria presentan una serie de contenidos ordenados y secuenciados que muestran la orientación o el enfoque teórico adoptado para su tratamiento. La presentación de los contenidos y la forma de su tratamiento actúan como un espejo de las concepciones epistemológicas que subyacen en la construcción de un programa.

Estas consideraciones nos aproximan a la presentación de las ponencias: “Historiografía Argentina. Su singularidad en los planes de estudio de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Historia” de Adriana Eberle y Roberto Cimatti, y “La enseñanza de las Geociencias desde el pensamiento complejo de Edgar Morin”, de Mirta Quattrocchio y María Abelarda Moro.

Conclusiones del trabajo en comisión:

- ◆ El propósito es que los alumnos piensen y no sean meros repetidores, si el alumno es mero receptor, interpreta una sola versión de los hechos. “Cuando llegan a nuestra materia nos encontramos con alumnos que han recibido pasivamente conocimientos sin una práctica de búsqueda de otras fuentes, ni contacto directo con éstas”
- ◆ Ambas experiencias suponen partir de un alumno que “sabe”. Promover la capacidad de pensamiento: invitar a historiar, a debatir. Promover la construcción, la interpretación de los contenidos, la formulación de hipótesis.
- ◆ Los alumnos deben formar su propia posición en relación a su pasaje por la materia
- ◆ Integrar al sujeto como activo en las concepciones actuales: la teoría de la GAIA incluye al hombre en los procesos geológicos. Ya no vale la Historia sin autores, se pone en tela de juicio la “objetividad” y la “cientificidad” así como el discurso escrito como único discurso válido.
- ◆ Se destaca la importancia de explicitar la postura epistemológica desde la cual se trabaja en las materias de la carrera

- ◆ Estas posturas suponen un quiebre epistemológico y cambios en los contenidos, que no pueden generalizarse sin dificultad. Hay resistencia a los cambios. No se comparten estas posturas innovadoras con otros docentes: “se reirían de estos planteos y del paradigma de la complejidad” (Morin). Es decir, hay una ruptura en la cátedra pero no a nivel Departamento.
- ◆ Se plantea como problema la perspectiva positivista fuertemente instalada en la UNS y cómo incluir las innovaciones en un discurso hegemónico: todavía nos encontramos en la universidad con la clase magistral, a lo cual se suma el número de alumnos, la carencia de recursos y de personal docente (cargos y dedicaciones) que dificultan implementar cambios en la enseñanza.
- ◆ Se destaca la importancia de empezar a construir una “cultura colaborativa” entre los docentes.